



Espacio Editorial  
Institucional UCU



## ARTÍCULOS ACADÉMICOS Y CIENTÍFICOS

# COVID-19 Y CAMBIO CLIMÁTICO: METÁFORAS Y CONSTRUCCIÓN DE LAS NARRATIVAS DE RIESGO EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

JUAN MANUEL COZZI<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Investigador doctoral en Comunicación de riesgo en la Universidad Rovira i Virgili (URV), Programa de doctorado en Antropología y Comunicación (DAC). Director Especialización en Comunicación Corporativa e Institucional (UCU). Director Centro Regional Santa Fe (UCU).

<https://or-cid.org/0000-0003-3945-0634>

[directorcrsf@ucu.edu.ar](mailto:directorcrsf@ucu.edu.ar)

## **RESUMEN**

La crisis global desatada por el virus COVID-19 dejó al desnudo un estado de vulnerabilidad global que se expresó a través de los déficits de los sistemas sanitarios, así como en las políticas estatales de comunicación de riesgo ante la urgencia sanitaria y en la gestión integral de la misma. Este tipo de déficits ya se venía registrando en las dificultades o incapacidad de los actores gubernamentales (fundamentalmente, Estados Nacionales y Organismos Internacionales) para comunicar y gestionar los riesgos del cambio climático o para atender sus consecuencias catastróficas evitables. Con el fin de acercarnos a esta problemática en términos comparativos, en este artículo proponemos analizar las narrativas y metáforas circulantes sobre ambos fenómenos, observando que comparten como rasgo común su carácter global, pero presentan algunas diferencias sustantivas a la hora de visibilizar y abordar los riesgos que suponen. Para ello, incluimos un recorrido selectivo por reflexiones teóricas en torno a la construcción de narrativas de riesgo sobre la pandemia COVID-19 y cambio climático que realizan los medios de comunicación, en tanto que nos permiten comprender su incidencia en la configuración de la opinión pública sobre el riesgo.

## **PALABRAS CLAVE**

COVID-19, cambio climático, gestión de la comunicación, narrativas de riesgo, metáforas

## 1. INTRODUCCIÓN

Procuramos indagar sobre la comunicación de riesgo a través del análisis del discurso informativo. Con ese fin, nos propusimos examinar las narrativas y metáforas circulantes sobre fenómenos catastróficos de carácter global, tales como la pandemia producida por el virus COVID-19 y algunos desastres producidos como consecuencia del cambio climático.

Para ello, en una primera parte, nos adentramos en revisar los debates y reflexiones teóricas que nos permiten abordar el problema de la gestión de riesgo y sus posibles repercusiones en la opinión pública, entendiendo la gestión del riesgo como un problema de comunicación en el que intervienen actores diversos, entre los cuales, los medios de comunicación se destacan como protagonistas principales.

La literatura específica sobre el tema nos ha permitido identificar a la comunicación de riesgo como un proceso de transmisión de información indispensable para la toma de decisiones en contextos de crisis. Esta idea se asienta sobre la pretensión de que la comunicación de riesgo permite definir expectativas, valoraciones y percepciones, incidiendo en la capacidad social y política e institucional de prevenir o modificar situaciones de peligro que enfrentan las poblaciones (Rojas Orduña, 2003; Rosas Rodríguez & Barrios Puga, 2017).

Aquí interesa revisar las narrativas mediáticas sobre estos fenómenos reconociendo que las aproximaciones que podemos hacer son siempre limitadas y parciales, dado el carácter dinámico y cambiante de las comunicaciones en general y de las narrativas sobre el riesgo, en particular, asociadas al carácter intempestivo de los procesos que refieren. A su vez, somos conscientes de que un análisis de este tipo rebasa las consideraciones sobre la condición meramente instrumental de los medios de comunicación, sus contenidos y modos de circulación (Aranes Usandizaga, 1997; Farré Coma, 2005). No obstante, en esta comunicación interesa revisar las narrativas y metáforas presentes en el discurso informativo, tomando como referencia el recorte teórico sobre la comunicación de riesgo en tanto práctica de divulgación y difusión que permita comprender su impacto sociopolítico y las consecuencias comunitarias de sus representaciones (Gómez Castro, 2017).

En la segunda parte de esta comunicación nos abocamos a revisar las metáforas que configuran la construcción de narrativas producidas en los medios de comunicación, entendidas como mediaciones simbólicas en contextos de emergencia y crisis que, de manera implícita o explícita, forman parte de la comunicación de riesgo, la difusión y gestión del mismo. Aquí consideramos que estos elementos se tornan indispensables para comprender su impacto comunitario y desarrollar políticas públicas de gestión del riesgo que incorporen la configuración de la opinión pública como parte del proceso.

Finalmente, cabe mencionar que este recorrido se desprende de la investigación doctoral en curso donde indagamos comparativamente los cambios y continuidades en la comunicación de riesgo frente a dos fenómenos de carácter global como son el cambio climático y, la más reciente, pandemia producida por el virus Covid-19 donde nos propu-

simos contribuir al análisis comparativo de los modelos de actuación en la gestión de la comunicación y prevención del riesgo en Brasil y Argentina.<sup>2</sup>

## **2. GESTIÓN DE LA COMUNICACIÓN DE RIESGO Y CONSTRUCCIÓN DE LA OPINIÓN PÚBLICA**

Los modelos de comunicación de riesgo implican la interacción entre actores (gobiernos nacionales, gestores locales, instituciones globales, organizaciones sociales y medios) que permitan el acceso a la información por parte de la comunidad (Martínez, 2009; Fontana y Cabas, 2014) que participan de un espacio dinámico donde se elabora, difunde, discute y replica la información (Díaz Aldret, 2017). Algunas autorías hacen referencia a diferentes momentos del proceso de comunicación como la etapa preventiva (dimensión pedagógica), la etapa de emergencia (dimensión informativa), etapa de crisis (dimensión decisional) o post crisis (dimensión reconstructiva) (González Heredia, 2020).

En tal sentido, Joan Gonzalo y Jordi Farré (2011) definen que la comunicación de riesgo se refiere a “todo proceso de mediación y mediatización sobre el riesgo como forma de comunicación entre aquellas comunidades que participan en su definición simbólica” (p. 100).

Por su parte, Piet Strydom (2008) identifica la comunicación de riesgo como un proceso de aprendizaje cooperativo en y a través del cual una comunidad comunicativa interpreta y elabora un diagnóstico de situación común, incorpora los desafíos a los que se enfrenta y las posibles maneras de tratar con ellos creando, de esta manera, formas de vidas posibles para sus miembros.

Por otra parte, la tematización sobre la comunicación de riesgo ha evolucionado desde campos diversos para convertirse en una herramienta central de la gestión de crisis. Desde un punto de vista estratégico e instrumental, la comunicación se convierte en una herramienta para regular la percepción, contextualizar el riesgo, evitar o minimizar los efectos adversos, prevenir y concientizar a la comunidad (Gonzalo Iglesia, et al., 2012).

Para Héctor Lupin (2006), la comunicación de riesgo asume una orientación participativa que incluye al público o la comunidad como elemento de colaboración. En los momentos o situaciones en las cuales se haga presente, la comunicación de riesgo tiene como propósitos aumentar el conocimiento y la comprensión, incrementar la confianza y la credibilidad, así como prevenir y solucionar situaciones de conflicto. Además de concientizar y modificar hábitos o comportamientos, tal como sostiene Mario Riorda (2020).

De ahí que la comunicación sobre los riesgos también refiera a procesos de producción, circulación y percepción/recepción eminentemente comunicativos. En su dinámica requiere propiciar una comprensión del contexto, identificando a los promotores (los que

---

<sup>2</sup> La tesis doctoral en proceso de elaboración, titulada: “*Vulnerabilidad social y comunicación en la reducción de riesgo de desastres. Riesgo multiforme, exposición pandémica y adaptación climática en Argentina y Brasil*”, se desarrolla en el marco del Doctorado en Antropología y Comunicación que se imparte en la Universidad Rovira i Virgili (URV), Tarragona, España, bajo la dirección del Dr. Jordi Farré Coma.

lo hacen visible) y las formas en que es interpretada o recibida por las audiencias (Rojas Orduña, 2003).

En sociedades altamente mediatizadas, prevenir, evaluar y gestionar los riesgos, así como comunicar sus implicancias a los actores involucrados, fomentando su participación implica la centralidad de las organizaciones gubernamentales. Al respecto, en un estudio precedente, resaltamos que la comunicación de riesgo requiere procesos de comunicación de carácter ágil y participativo, incorporando procedimientos y herramientas de retroalimentación ciudadana que permitan construir consensos provisorios y/o estables con el fin de construir mejores respuestas frente a situaciones de crisis (Cozzi, 2019, p. 43).

En un sentido más amplio, la comunicación de riesgo pasa a ser entendida como la construcción de significados y mediaciones (Gonzalo Iglesia, et al., 2012). De esta manera, la comunicación de riesgo se convierte en el espacio donde el riesgo cobra sentido y significado a través de la discusión sobre posibles amenazas, medidas necesarias que las mitiguen y producción de cambios indispensables que se proyecten en el tiempo.

Las consecuencias resultantes, desde esta perspectiva, dependen de la planificación y eficiencia de un plan de comunicación de riesgo para informar, proteger, incrementar confianza en las autoridades públicas y, no menos importante en la actualidad, evitar rumores y desinformación<sup>3</sup> (Cozzi, 2021, p. 64).

Ciertamente, los escenarios, los canales y los actores de la comunicación del riesgo son ahora mucho más complejos, y las diferentes interpretaciones de un mismo acontecimiento pueden circular, reproducirse y transformarse con mucha mayor rapidez. Esta condición nos conduce a reflexionar críticamente sobre cómo se construyen en este nuevo contexto comunicativo las representaciones sociales del conocimiento acerca de estos riesgos globales (García, 2014).

Las crisis que se desprenden de la irrupción de fenómenos globales como la pandemia del Covid-19 y el cambio climático, tienden a desplegar sobre la población una percepción de riesgo inminentes cargados de afectaciones individuales y sentimientos colectivos de miedo e incertidumbre, es decir que, propician la elaboración de juicios subjetivos sobre las posibles consecuencias negativas que aumentan la necesidad de información por parte de la población (Muñiz y Corduneanu, 2020, p. 45).

En estos entornos, no sólo es importante transmitir información adecuada, precisa y oportuna, sino que también se hace indispensable calibrar los modos en que cada comunidad percibe el riesgo al que está expuesta, para orientar los programas de acción y estrategias de cambios que se requieran (Cozzi, 2021).

---

<sup>3</sup> Al respecto de la desinformación, en el marco de la irrupción del virus COVID 19 se acuñó el concepto de “infodemia” (uniendo los términos información y epidemia) para referirse a la abundancia de información sobre un tema concreto. Esta noción también se relaciona con otros como “fake news” o “infoxicación”, en la medida que la cantidad y exposición de estos eventos noticiosos se intensifican. La Organización Mundial de la Salud advierte que la infodemia consiste en difundir noticias falsas sobre la pandemia, aumentando el pánico en las sociedades. Al respecto, ver las advertencias de la OMS sobre la infodemia <https://www.who.int/es/campaigns/connecting-the-world-to-combat-coronavirus/how-to-report-misinformation-online>

Para ello, un factor al que necesariamente debe ponerse atención es a la capacidad de los medios de comunicación para difundir y propagar información, por lo que es fundamental conocer el papel que estos ejercen en estos programas, ya que se debe tomar en cuenta la percepción social del riesgo y la significación que se le asigne (Rosas Rodríguez y Barrios Puga, 2017).

En cuanto a la circulación mediática del riesgo, Enrique Gil Calvo (2004) sostiene que los medios de comunicación difunden y multiplican el conocimiento colectivo sobre el peligro, el riesgo y la inseguridad visible, donde el estado de alarma se amplifica a través de la transmisión múltiple de los medios de comunicación de masas y las noticias sobre crisis, atentados, desastres y catástrofes se difunden instantáneamente a todo el planeta.

En ese marco, la prensa de información general asume un rol clave en las situaciones de emergencia como canal privilegiado con la responsabilidad de comunicar los hechos verazmente, promoviendo seguridad y bienestar de toda la población. Por ese motivo, un manejo adecuado y oportuno de la información contribuye a que los riesgos y los efectos de la emergencia se reduzcan. A tales efectos, los medios pueden ser tomados como la fuente principal de información para la percepción pública de los riesgos, y en cada reporte se debe invitar a la acción organizada de la población (Suazo & Torres-Valle, 2021).

En el siguiente apartado revisamos las reflexiones teóricas en torno a la construcción de narrativas de riesgo que realizan los medios de comunicación sobre los fenómenos abordados con el objeto de reconocer argumentaciones y retóricas que circulan globalmente en relación con la pandemia COVID-19 y el cambio climático. En este punto también interesa observar y comparar los rasgos comunes, así como las diferencias sustantivas que presenta el tratamiento comunicativo del riesgo de cada uno de estos fenómenos.

### **3. EL PODER METAFÓRICO EN LA CONSTRUCCIÓN DE NARRATIVAS SOBRE RIESGO**

Vivimos inmersos en un presente vinculado a fenómenos de riesgo con manifestaciones constantes del peligro que generan incertidumbre a nivel global. En este marco también emergen narrativas que configuran imaginarios y sentidos que circulan socialmente asociados a los eventos riesgosos con los que convivimos. El propio concepto de riesgo también adquiere en el presente nuevos valores semánticos a medida que proliferan sus usos sociales (MairalBuil, 2013).

Las narrativas son construcciones discursivas que operan como vehículos para la comprensión, la socialización de valores y la representación de visiones del mundo entre quienes comparten un espacio sociocultural (Capps y Ochs, 1995) y canalizan la relación entre el individuo y lo social a través de la creación de significados.

Al respecto, Jerome Bruner (1996), planteaba que los discursos sobre riesgo comprenden dos modalidades de funcionamiento cognitivo que permiten ordenar la experiencia: la función paradigmática, asociada con los argumentos y la función narrativa que comprende los relatos circulantes sobre el riesgo. Años después, este mismo autor revisa

esta idea abordando ejemplos concretos para dilucidar cuánto conocemos (función paradigmática) sobre las historias de riesgo circulantes, su asidero real y su construcción imaginaria (función narrativa). Para ello, se refiere a las narrativas de riesgo sobre las epidemias, ejemplificando su construcción de la siguiente manera:

En las zonas más pobres de Inglaterra cada año mueren 80 mil personas más que en las zonas más ricas: número que supera muy largamente el total de muertos por SIDA desde que este mal empezó a difundirse en Inglaterra, hace más de una década. Ésta acentuada mortalidad no constituye una epidemia porque la pobreza no es pertinente a la historia de las epidemias; no es lo suficientemente contagiosa para ser incluida en ella. ¿Por qué no reescribimos entonces la historia de las epidemias haciendo que incluya el efecto devastador de la pobreza? La respuesta naturalmente es simple: porque la historia de las epidemias la cuentan los médicos epidemiólogos, no los economistas o reformistas. Pero descubrir (o modificar) la perspectiva de una historia, aunque ofrezca cierto alivio temporario al dilema ontológico, crea uno que le es propio. ¿De quién es la perspectiva, y con qué finalidad se hipoteca, ontológica o políticamente, su relato? (Bruner, 2003, pp. 40-43).

Desde una perspectiva similar, Philip Alcabes (2009) señala que nuestras ansiedades por los brotes de enfermedades a menudo se desvían de los hechos para incorporar temores inflacionarios sobre lo desconocido que desbordan los propios hechos y sus consecuencias.

Por otra parte, la retórica del riesgo y el peligro son suficientes para echar a andar los engranajes de una epidemia imaginada. Con esta perspectiva, Alcabes (2009) plantea que la construcción imaginaria de la enfermedad requiere que consideremos cuidadosamente el potencial de las alarmas epidémicas para promover campañas y políticas de salud.

La industria cultural también ha contribuido con la construcción narrativa en torno a las crisis epidémicas, en particular, a través de los géneros literarios y audiovisuales de ciencia ficción y de terror<sup>4</sup>. La mayor parte de estos relatos se sustentan en un marco narrativo distópico o post apocalíptico, tal como sostiene Nespereira García (2014) cuando señala que los nuevos relatos de ficción reelaboran y amplifican el mito de la “peste” como castigo social.

En muchos de estos relatos ficcionales que refieren a riesgos de desastres y catástrofes, también se construye una semántica de la resiliencia, entendida como la capacidad de los sujetos para sobreponerse y salir adelante fortalecidos después de padecer una adversidad (Boris Cyrulnik, 2016)<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Al respecto, se puede pasar revista a relatos ficcionales históricos como “La Máscara de la muerte roja” de Edgar Allan Poe, “Pandemia” de Wayne Simmons, “La amenaza de Andrómeda” de Michael Crichton, “Tiempos de arroz” de Kim Stanley Robinson, o más recientes como “Theendofoctober” de Lawrence Wright, sin olvidar la película “Contagio” de Steven Soderbergh.

<sup>5</sup> Por ejemplo, Carolina Carrera Espinosa (2021) considera que los productos de la industria cultural de ficción y terror distópicas representan las preocupaciones y miedos latentes en cada periodo histórico como una búsqueda de respuestas ante situaciones nuevas y desconocidas. Por su parte, KirstenMahlke (2020), plantea que el miedo y lo fantástico no solo parecen tener el mismo origen, sino que están funcionalmente relacionados entre sí: una de las funciones estéticas clásicamente investigadas de la fantasía es la producción artística y la representación del terror inefable.

Desde este enfoque, Luis Granados, Sara Alvarado y Jaime Carmona (2016) plantean que no es posible hablar de resiliencia si no existe una narrativa de resistencia y transformación, o si no existe un relato que permita la reconfiguración de la vida, revisando la afectación de las condiciones sociales, económicas, culturales y políticas que generan padecimiento a los sujetos y sus comunidades. La resiliencia se presenta como la búsqueda de sentido que hace de la historia una oportunidad para reinventar el futuro.

Por otra parte, la emergencia actual de la idea temporal de antropoceno –nueva era geológica determinada por el impacto de la presencia del ser humano en el planeta– y su relación con el cambio climático alienta la construcción de nuevas narrativas, como la que esgrime Amitav Ghosh (2016) al describir el funcionamiento de la matriz cultural capitalista. A este proceso lo denomina “gran delirio” o paradoja autodestructiva. En tanto, Naomi Klein (2015) postula que el cambio climático es la contra narrativa más poderosa frente al capitalismo. Concepción que refuerza en su último libro “En llamas”, donde plantea la urgencia de la constitución de un “Green New Deal”, como plan para combatir el cambio climático y la pobreza al mismo tiempo, tanto desde una dimensión internacional como en su enfoque local.

En esta línea, recientemente, Rita Segato (2020) se refirió a los discursos circulantes al inicio de la pandemia COVID-19 procurando dotar de significado al futuro inmediato e incierto. Para ello, retoma las ideas de Laclau, señalando que el COVID-19 es un “significante vacío” que puede atraer diversos proyectos políticos sin necesidad de precisar su contenido. No obstante, reconoce que en el intento por “atrapar” narrativamente lo que sucede se destacan algunas construcciones imaginarias con intención predictiva: “el virus como agente demoledor de la ilusión neoliberal”; “un sistema de sociedad vigilada, basada en el uso de las nuevas tecnologías”; o el “exterminio de lo sobrante”, son algunas de las metáforas distópicas que llenaron de sentidos la irrupción del virus.

Desde una perspectiva similar, Manuela Mesa y Laura Alonso Cano (2020) -en el intento de buscar mayores niveles de análisis y respuesta ante la crisis del COVID-19- afirman que el feminismo y el pacifismo pueden contribuir a elaborar un nuevo marco explicativo sobre la crisis del coronavirus desde un nuevo paradigma, con otros valores y enfoques, que ayuden a conformar una respuesta de futuro compartida. Se trata de fortalecer las redes de solidaridad que conectan personas y valores de equidad, colectividad, dinamismo, creatividad, resiliencia y resistencia para afrontar los grandes retos que nos plantea esta situación inédita. Postula que se puede crear una narrativa inclusiva que sienta las bases para un futuro que se construya en común.

Por su parte, Gaspar Mairal (2013) desde un enfoque etnográfico sostiene que las sociedades construyen una “matriz narrativa” de los riesgos de carácter eminentemente comunicativo y de extensión cultural, almacenando en la memoria colectiva los hechos peligrosos del pasado que permanecen en estado latente a la espera de una nueva activación ante un nuevo fenómeno que los invoque. De esta manera, la matriz narrativa pasa a ser una especie de unidad de medida, que relaciona lo que ya sucedió con lo que puede suceder. En ese intervalo, los medios de comunicación agitan su reaparición y extienden la sombra de riesgo, definida como el intervalo que afecta a la población interpelada por una amenaza.

En esta línea, Jordi Farré, Jordi Prades y Jan Gonzalo (2020) plantean al respecto del fenómeno del cambio climático que las sombras de riesgo son igualmente alargadas y configuran un horizonte inquietante. Tal es así que, desde un punto de vista narrativo, el cambio climático se construye como una historia catastrófica e inacabable.

Desde el enfoque de los estudios periodísticos, Márcia Amaral (2019) afirma que el periodismo configura narrativamente los desastres, pero al mismo tiempo cada desastre tiene su propia narrativa. En ello, la variable tiempo es esencial porque se trabaja desde la inmediatez, pero también desde la emergencia. Las condiciones de la labor periodística y su marco relacional contribuyen a crear modos específicos de narrar los desastres. El autor, señala que las noticias sobre un desastre, vistas en secuencia como en conjunto, revelan fragmentos narrativos (historias, personajes, tragedias, conflictos, aspectos morales y éticos), captados por el público y contienen una dimensión pedagógica:

La narrativa periodística sobre desastres no solo aporta información que puede salvar vidas y preservar el medioambiente, sino que también engendra metanarrativas o significaciones más profundas y prefiguradas que nos dicen lo que es un desastre, cuáles son sus causas, cuáles son las vulnerabilidades que lo generaron, cómo debemos relacionarnos con nuestros entornos, cuáles son sus consecuencias y cómo deben actuar los afectados y los diferentes campos sociales implicados (Amaral, 2019, p. 25).

La diversidad de enfoques sobre cómo contar estos eventos, nos muestra el atractivo que los mismos ejercen al momento de la construcción de los relatos, en la utilización de metáforas y en la elaboración de los mensajes para tejer historias que nos ayudan a darle sentido a lo que estamos viviendo.

Como bien señala John Lyons (1989), la metáfora es un recurso natural y espontáneo que empleamos con frecuencia en la comunicación diaria y que, por tanto, no se encuentra relegado, en absoluto, al lenguaje literario, sino que es habitual en el lenguaje cotidiano.

En consonancia, George Lakoff y Mark Johnson (1986), desde una perspectiva psico-cognitiva, manifiestan que la metáfora no es sólo una figura retórica, sino que constituye un mecanismo que se asienta en nuestro sistema conceptual -puesto que para comprender y expresar situaciones complejas se apoya en aspectos elementales y conocidos- que impregnan el uso cotidiano del lenguaje. Es, en definitiva, un elemento cultural propio de la comunicación:

La metáfora es, para la mayoría de la gente, un artificio de la imaginación poética y de la ornamentación retórica, algo que pertenece al lenguaje extraordinario, más que al ordinario. Además, típicamente, se la ve como característica sólo del lenguaje, un asunto de palabras, más que de pensamiento y de acción. Por esta razón, se piensa que uno puede arreglárselas perfectamente sin metáforas. Hemos encontrado, por el contrario, que prevalecen en la vida cotidiana, no sólo en el lenguaje, sino también en el pensamiento y la acción. Nuestro sistema conceptual, en términos del cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente metafórico en su naturaleza (Lakoff y Johnson, 1986, p. 3).

En cuanto a su utilización, Fernanda Pires, Maria-Jose Masanet y Carlos Scolari (2019) sostienen que las metáforas son muy útiles para dar sentido a nuevas experiencias

que de otro modo serían casi imposibles de interpretar; al mismo tiempo, son útiles para generar categorías, organizar procesos y establecer oposiciones y jerarquías.

Para la socióloga Maristella Svampa (2021), las metáforas y conceptos que se utilizan y circulan para tratar de captar y analizar la pandemia deben ser entendidos en un sentido dinámico.

“Hemos pasado de la metáfora del «portal» a la del «colapso», conservando en el centro del lenguaje político la metáfora bélica” (Svampa, 2021, p. 82).

Sus consideraciones parten del supuesto, que la crisis del COVID-19 posibilitó el planteo de exigencias ambivalentes y contradictorias entre sí: transformación y cambio, por un lado, orden y retorno a la vieja normalidad, por el otro.

Junto con las reflexiones de esta autora, podemos observar que la crisis propiciada por la pandemia COVID-19 nos ubicó en un umbral de pasaje. La metáfora del “portal” que funciona entre el impulso y el freno. Para concluir, dado el tiempo transcurrido, señalando que lo que se vislumbra como nueva normalidad refiere más a un empeoramiento de las condiciones existentes que se asemeja a la figura apocalíptica del “colapso” (Svampa, 2021).

Por otra parte, el uso excesivo de metáforas bélicas como búsqueda de comprensión acerca de lo que sucede, no sólo nos atemorizan, sino que además nos llevan a desconfiar de todo y de todos. Muchas conductas puestas en práctica en los primeros meses de la pandemia evidenciaron reacciones masivas vinculadas a “salvarnos”, como las imágenes que circularon sobre la compra compulsiva y a granel de productos de higiene y el posterior desabastecimiento. Protegernos del “enemigo” y cuidar a los más cercanos, puede redundar en mayores niveles de desprotección y vulnerabilidad social.

Al mismo tiempo, para el fenómeno del cambio climático, el proceso de comunicación acerca de sus significados se convierte en un reto interpretativo inusitado, de allí la necesidad de recurrir al uso de metáforas:

Dos de las metáforas más potentes sobre el cambio climático han sido el “efecto invernadero” y la “huella de carbono”. En el primer caso, la imagen del efecto de los gases que conducen al calentamiento global permite a los científicos el cálculo de los riesgos; en el segundo, la imagen de la huella de carbono permite a los políticos trazar un camino factible para su gestión, presupuestando y comerciando con derechos de emisiones para su reducción (Farré, Prades y Gonzalo, 2020, p. 49).

En este sentido, el mencionado acuerdo “Green New Deal”, propuesto por Naomi Klein (2021), también es una metáfora en tanto evoca la movilización económica encarada por Franklin D. Roosevelt tras la depresión de los años 1930. Es, además, un gran catalizador de las visiones que coinciden en la idea de una alianza liderada por los Estados, recuperados discursivamente tras el vaciamiento ideológico y material ocasionado por el neoliberalismo.

Desde esta perspectiva se desbanca el mito de la eterna abundancia de la naturaleza que nos condujo a la crisis, se propone reducir el consumo y escuchar en las soluciones a las comunidades marginadas del mundo. En esta clave se plantea generar cambios que

promuevan discutir en profundidad la distribución de los costos y beneficios de las transformaciones necesarias.

#### **4. CONSIDERACIONES FINALES**

A partir del trabajo de selección de metáforas periodísticas, junto con la sistematización de las reflexiones y debates teóricos recorridos en esta comunicación, hemos podido evidenciar la relevancia global de contar con mediaciones que den sentido a lo que sucede en el mundo a través de esquemas narrativos.

Hemos podido observar que, incluso, resulta lógico que esa demanda de relatos crezca y se expanda rápidamente. También reconocimos que, si a esa necesidad narrativa por comprender el contexto de incertidumbre que nos rodea, le añadimos una sociedad mediatizada, tenemos el resorte justo que accione la producción y circulación discursiva de multiplicidad de relatos. Lo que demuestra, en su caso, que la narrativa puede ir más allá de la simplificación del entorno y adentrarse en el futuro a partir de la construcción de hipótesis y el desarrollo de predicciones que realcen la importancia de las estrategias argumentativas y de comunicación para describir ambos fenómenos.

Como hemos visto en el desarrollo del primer apartado, la comunicación de riesgo no tiene que estar disociada en ningún momento del proceso de gestión del riesgo ya que es una parte integral en su desarrollo, análisis y difusión. La implementación de una comunicación efectiva es imprescindible para cambiar hábitos, apoyar acciones e invitar a la participación. Aquí entendemos que estos elementos se tornan indispensables por el potencial de la comunicación de riesgo para “salvar vidas”.

Tanto la pandemia ocasionada por el Covid-19 como los efectos catastróficos propiciados por el cambio climático irrumpen en la construcción de narrativas comunitarias apoyadas en los avances científicos para solucionar problemas concretos, el conocimiento de los expertos y la gobernanza global para mitigar los efectos dañinos de los riesgos que enfrentamos en las sociedades actuales. Estos eventos, nos señalan que no solo estamos expuestos a un estado de crisis constante, sino que, como parte del clima de época, somos testigos de cambios significativos y perdurables asociados a un ciclo de desaliento colectivo.

En este punto, somos conscientes de que las metáforas utilizadas en las narrativas sociales que permiten la construcción de imaginarios colectivos, aun con todas sus limitaciones, son instrumentos fundamentales con que contamos a la hora de darle un sentido a estos riesgos globales. Definitivamente, las metáforas siguen siendo útiles para pensar y en ese gesto, también salvarnos.

#### **5. REFERENCIAS**

Alcibes, P. (2009). *Dread. How Fear and Fantasy Have Fueled Epidemics from the Black Death to Avian Flu*, New York: Public Affairs.

Amaral, M. F. (2019). Periodismo: de los desastres a las vulnerabilidades y los riesgos. En Amaral, M. F. y Ascencio, C. L. (coords.). *Periodismo y desastres. Múltiples miradas*. Barcelona, Editorial UOC.

Aranes Usandizaga, J. (1997). La comunicación institucional y sus paradigmas, entre la racionalidad administrativa y la lógica instrumental. *Mediatika: cuadernos de medios de comunicación*, (6), 51-98.

Boris, C y Anaut, M. (coords.) (2016). *¿Por qué la resiliencia? Lo que nos permite reanudar la vida*. Barcelona, Gedisa.

Bruner, J. (1996). *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona: Gedisa.

Bruner, J. (2003). *La fábrica de las historias. Derecho, literatura, vida*. Buenos Aires: FCE.

Capps, L. & Ochs, E. (1995). *Constructing panic: The discourse of agoraphobia*, Cambridge: Harvard University.

Carrera Espinosa, C. (2021). El encanto distópico: un análisis del consumo de películas sobre pandemias durante el confinamiento por el Covid-19. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. XXVII, núm. 53, Universidad de Colima, pp. 51-73.

Cozzi, J. M. (2019). La ubicuidad del riesgo. *Gestión de la comunicación en contexto de catástrofes*. Buenos Aires, Editorial UCU.

Cozzi, J. M. (2021). La importancia de la comunicación para el riesgo en la gestión de desastres. En *Revista Integración + Divulgación de trabajos científicos UCU*, 1 (1), 62-70. <http://revistadigital.ucu.edu.ar/index.php/secytucu/article/view/16/5>

Díaz Aldret, A. (2017). Participación ciudadana en la gestión y en las políticas públicas. *Gestión y política pública*, 26(2), 341-379. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-10792017000200341](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-10792017000200341) [consultado el 28 de junio de 2020].

Farré Coma, J. (2005). Comunicación de riesgo y espirales del miedo. *Comunicación y sociedad*, (3), 95-119. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-252X2005000100095&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-252X2005000100095&lng=es&tlng=es) [consultado el 28 de junio de 2020].

Farré, J., Prades, J. & Gonzalo, J. (2020). Las narrativas del cambio climático. En Josep Espluga Trenc (coord.). *El cambio climático y sus metáforas. Cómo dar sentido a las narrativas mediáticas sobre un riesgo difuso y global*. Barcelona. Icaria editorial, S. A.

Fontana, S. & Cabas, P. (2014): “Comunicación del riesgo: definiciones y alcances”. En S. Fontana y V. Maurizi: *Comunicando el riesgo: estrategias comunicativas frente al riesgo de desastres*, 11-47, Buenos Aires: Ed. Biblos.

García, J. N. (2014). Los discursos de la pandemia. Nuevas estrategias de comunicación del riesgo en un nuevo contexto sociocultural/*Thepandemicdiscourses. New riskcommunicationstrategies in a new sociocultural context*. *Cultura, lenguaje y representación: revista de estudios culturales de la Universitat Jaume I*, (13), 185-199.

Gil Calvo, E. (2004). El miedo es el mensaje. Riesgo incertidumbre y medios de comunicación. Madrid, Alianza Editorial.

Gómez Castro, L. (2017). La comunicación de riesgo en salud: aspectos teóricos y metodológicos para el control de emergencias públicas sanitarias. MEDISAN, 21(12), 3386-3399, Recuperado de <http://www.medisan.sld.cu/index.php/san/article/view/1710/html> [consultado el 29 de junio de 2020].

Gonzalo, J. L. & Farré, J. (2011). Teoría de la comunicación de riesgo. Barcelona: Ed. UOC, 2011.

Gonzalo Iglesia, J., Lozano Ascencio, C. H., Moreno Castro, C. & Prades López, A. (2012). La teoría de la comunicación de riesgo. Comunicació i risc: III Congrés Internacional Associació Espanyola d'Investigació de la Comunicació, Tarragona.

González Herrera, M. R. (2020). Respuesta a la Crisis generada por la Pandemia COVID-19 en el Turismo. De lo global a lo local: Ciudad Juárez (México). Instituto de Ciencias Sociales y Administración.

Granados, L., Alvarado, S. & Carmona, J. (2016). Narrativas y resiliencia. Las historias de vida como mediación metodológica para reconstruir la existencia herida. Revista CES Psicol., 10 (1), 1-20. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/cesp/v10n1/2011-3080-cesp-10-01-00004.pdf> [consultado el 9 de mayo de 2021].

Ghosh, A. (2017). The Great Derangement: Climate Change and the Unthinkable. Chicago: University of Chicago Press.

Klein, N. (2015). Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima. Buenos Aires: Paidós.

Klein, N. (2021). En llamas. Un (enardecido) argumento a favor del Green New Deal. Buenos Aires, Paidós.

Lakoff, G. & Johnson, M. (1980). Metáforas de la vida cotidiana. Madrid: Cátedra.

Lupin, H. (2006). Introducción a la Comunicación de Riesgo. Recuperado de [http://www.redpan.infopesca.org/.../FAO\\_LUPIN\\_Introducci%C3%B3nComRiesgoV1ES.pdf](http://www.redpan.infopesca.org/.../FAO_LUPIN_Introducci%C3%B3nComRiesgoV1ES.pdf) [consultado el 2 de junio de 2020].

Lyons, J. (1989). Semántica. Barcelona: Teide.

MairalBuil, G. (2013). La década del riesgo: situaciones y narrativas de riesgo en España a comienzos del siglo XXI. Madrid: Los libros de la catarata.

Mahlke, K. (2020). "20. El modo fantástico y las narrativas del terror". Trauma y memoria cultural: Hispanoamérica y España. Berlín: De Gruyter, pp. 321-336.

Martínez, M. T. (2009). Participación ciudadana y políticas públicas. Eduardo Guerra, Décimo Certamen de Ensayo Político, 31-48.

Mesa, M. & Alonso Cano, L. (2020). Narrativas y discursos en tiempos de pandemia: cómo explicar la crisis del COVID-19 desde el feminismo pacifista. En Manuel Me-

sa (coord.). Riesgos globales y multilateralismos: el impacto de la Covid-19. Madrid: Fundación Cultura de Paz, Edición CEIPAZ. Recuperado de <https://ceipaz.org/wp-content/uploads/2020/05/0.2020-ANUARIO-COMPLETO.pdf> [consultado el 10 de mayo de 2021].

Muñiz, C. & Corduneanu V. (2020). Percepción de riesgo y consumo mediático durante el inicio de la pandemia de COVID-19 en México. En Revista Más poder local. Recuperado de <http://maspoderlocal.es/files/revistas/comunicacion-politica-covid-19-impl41.pdf> [consultado el 28 de junio de 2020].

Nespereira García, J. (2014). Los discursos de la pandemia. Nuevas estrategias de comunicación del riesgo en un nuevo contexto sociocultural. Revista de Estudios Culturales de la Universitat Jaume I Vol. XIII, pp. 185-199.

Riorda, M. (2020). Antes de comunicar el riesgo o la crisis: Hay que diferenciarlos. En Revista Más poder local. Recuperado de <http://maspoderlocal.es/files/revistas/comunicacion-politica-covid-19-impl41.pdf> [consultado el 28 de junio de 2020].

Rojas Orduña, O. I. (2003). La comunicación en momentos de crisis. En Comunicar: revista científica iberoamericana de comunicación y educación, (21) 137-140.

Rosas Rodríguez, M. E. & Barrios Puga, A. (2017). Comunicación de riesgo, cambio climático y crisis ambientales. Chasqui Revista Latinoamericana de Comunicación. Ecuador: CIESPAL, (136), 179-194.

Segato, R. (2020). Coronavirus: Todos somos mortales. Del significant vacío a la naturaleza abierta de las cosas. Recuperado de <http://lobosuelto.com/todos-somos-mortales-segato/> [consultado el 10 de mayo de 2021].

Suazo, L. E., & Torres-Valle, A. (2021). Percepciones, conocimiento y enseñanza de cambio climático y riesgo de desastres en universidades hondureñas. Formación universitaria, 14(1), 225-236.

Strydom, P. (2008). "Risk Communication: World Creation Through Collective Learning Under Complex Contingent Conditions", Journal of Risk Research, 11(1), 5-22.

Svampa, M. (2021). La pandemia desde América Latina. Nueve tesis para un balance provisorio. En Revista Nueva Sociedad (NUSO), (291). Recuperado de <https://nuso.org/articulo/la-pandemia-desde-america-latina/> [consultado el 11 de mayo de 2021].